

El justo honesto y los “justos” deshonestos

Julio 18, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

Jeremías 23:1-6

«¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan a las ovejas de mi rebaño!»² Por tanto, así ha dicho el Señor y Dios de Israel a los pastores que apacientan a su pueblo: «Ustedes dispersaron a mis ovejas. No se hicieron cargo de ellas, sino que las espantaron. Por eso ahora voy a hacerme cargo de ustedes y de sus malas obras.»³ Yo mismo reuniré al resto de mis ovejas. Las haré venir de todos los países por los que las esparcí, para devolverlas a sus apriscos. Allí se reproducirán y se multiplicarán.»⁴ A cargo de ellas pondré pastores que las cuiden y alimenten, Y nunca más volverán a tener miedo ni a asustarse, y ninguna de ellas se perderá.»⁵ Vienen días en que haré que un descendiente de David surja como rey. Y será un rey justo, que practicará la justicia y el derecho en la tierra.»⁶ Durante su reinado, Judá estará a salvo, e Israel podrá vivir confiado. Y ese rey será conocido por este nombre: “El Señor es nuestra justicia.”

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Jeremías pronuncia su mensaje en tiempos en que Nabucodonosor, rey de Babilonia, tenía sitiada la ciudad de Jerusalén (588-589 a.C.). (Ver esta historia en 2 Reyes 25). En los primeros 20 capítulos de su libro, Jeremías llama al pueblo de Judá al arrepentimiento. Dada la rebeldía del pueblo, su mensaje se hace cada vez más duro. Todos vivían como si Dios no existiera: desde la nobleza, pasando por la realeza hasta el más común de los habitantes de Judá, todos obraban sin considerar los principios divinos y, así como ignoraban la ley moral de Dios, también pretendían ignorar el juicio divino. No es de extrañar que Jeremías endureciera su mensaje.

- El rey Sedequías –que hizo la malo ante Dios– envió dos emisarios a preguntarle a Jeremías si Dios tal vez no obraría un milagro y los libraría de los babilonios. Parece que Sedequías tenía en la memoria lo que Dios había hecho con los asirios al mando de Senaquerib cuando amenazan a Jerusalén, y un ángel del Señor mató a 185.000 hombres del ejército asirio (Isaías 37:33-37). En ningún momento se percibe que hubiera habido arrepentimiento de parte del pueblo de Judá –ni de su rey–; solo esperaban que Dios obrara milagrosamente para poder seguir adelante con su vida desenfrenada. Lo irónico de esto es que el nombre Sedequías quiere decir: “Yahvé es mi justicia”. Jeremías anunciará que Dios levantará un nuevo rey, descendiente de David, que será llamado “El Señor es nuestra justicia” (v 6).
- El término *pastores* se refiere a los reyes. Dios pastoreaba a su pueblo mediante sus reyes. Notaremos que Jesús, el descendiente de David, es el nuevo rey que oficia también como pastor.
- Los *pastores* –reyes de Israel– estaban haciendo un mal trabajo. Las ovejas de Dios estaban desatendidas, al punto que cada cual hacía lo que quería. Tanto Isaías como Jeremías tienen la importante tarea tanto de denunciar el pecado del pueblo, como de anunciar el nacimiento de un rey-pastor justo que volverá a reunir a las ovejas y a ponerlas en un aprisco donde podrán estar seguras.
- Muy poco tiempo después de que Jeremías profetizara estas palabras a Judá, el pueblo fue llevado cautivo a Babilonia. Jeremías anuncia que Dios volverá a reunir a sus ovejas (v 3).
- Esta historia es en sí una profecía que corrobora las palabras de Jeremías y que anuncia nuestra propia situación.
 - Los hombres somos rebeldes, no importa si pertenecemos a la nobleza, a la realeza o al pueblo común. Somos pecadores y muchas veces impenitentes. Nos

gusta hacer lo que nos place sin que nadie nos juzgue o condene. Somos ovejas descarriadas.

- Dios nos llama al arrepentimiento. Todavía nos ama, a pesar de nuestra desobediencia. Cuando no queremos escucharlo, permite que vengan sobre nosotros dificultades de todo tipo para conmover nuestro corazón.
- Dios promete enviar a nuestro rescate a un buen pastor. Dios siempre tuvo a Jesús en la mira como el salvador de su pueblo. Nos tuvo y nos tiene en la mira a nosotros también, constantemente. Sabe que estamos descarriados y quiere atraernos a sí nuevamente.
- Cuando escuchamos del perdón que Dios ofrece en Jesús, Dios nos trae al aprisco –llamémosle aquí: la iglesia–. Allí nos cuida mediante pastores que predicán su Palabra fielmente.
- Ante tanta injusticia en el pueblo y en sus reyes-pastores, Dios anuncia que el rey que nos rescata y nos pone a salvo nos traerá justicia. Esto fue lo que Jesús logró con su sacrificio de expiación por nuestros pecados. Jesús nos transmite su justicia aun cuando no somos inocentes. Mediante su Palabra y el Bautismo Dios nos llama, nos perdona, y nos pone en la iglesia para discipularnos y hacernos capaces de reproducirnos. Entiéndase con esto que Jeremías no está diciendo que nosotros tengamos más hijos, sino que seamos agentes para comunicar el amor de Dios a las ovejas que están fuera del aprisco.
- La descripción de los versículos 3 y 4 es una gota de agua en un desierto caliente y reseco para las ovejas. Estas palabras consuelan y animan. Dios mismo las reunirá, las traerá de todas partes del mundo a su aprisco, donde serán cuidadas y alimentadas, y no tendrán miedo, y ninguna se perderá.

PARA REFLEXIONAR

1. La situación que describe Jeremías no es muy diferente a la que vemos y vivimos hoy en nuestros respectivos lugares. Seguramente vemos injusticias y actos inmorales por todas partes, y vemos también que los líderes de muchos pueblos no son buenos pastores. ¿De qué manera puedes aplicar estas palabras de Jeremías en tu vida y en la comunidad en la que vives?
2. Da la impresión de que en estos últimos tiempos muchas personas han perdido el temor a Dios. Es como si diera lo mismo vivir con o sin él. ¿Cuán importante es para ti que Dios tenga claros principios éticos y morales? ¿Cómo los pones en práctica en tu vida diaria?
3. ¿Cuándo experimentaste esa gota de agua fresca de Dios en tu vida o en la vida de tus seres queridos?
4. ¿Cómo vives cada día esa promesa de que los hijos de Dios –las ovejas rescatadas– “nunca más volverán a tener miedo ni a asustarse, y ninguna de ellas se perderá”? (v 4).
5. Considera que la promesa de Jeremías de que Dios haría surgir a un descendiente de David tardó unos 700 años en cumplirse. ¿Qué te dice esto de los tiempos de Dios? ¿Cómo te ayuda esto en tus esperas?
6. Dios atrae a la iglesia a ovejas de todas partes del mundo. ¿Qué personas “de otras partes” conoces que necesitan conocer al buen pastor Jesús?